

El hombre imprescindible: Baldomero Espartero y la crisis revolucionaria de 1868-1876

Adrian Shubert

York University (Toronto, Ontario, Canadá)
adriansh@yorku.ca

Resumen: Este artículo estudia el lugar de Baldomero Espartero en el discurso y la vida política del Sexenio Democrático y los años iniciales de la Restauración. La oferta que le hizo Prim de que aceptase el trono es bien conocida, pero lo es menos que durante esos ocho años el envejecido icono liberal fuese invocado por figuras de todo el espectro político, desde el alfonsinismo al republicanismo federal, que trataron de atraer su apoyo. La permanencia de Espartero en la mente de los españoles durante estos años de crisis política constituye algo más que un detalle interesante, revela elementos esenciales de la cultura política de la época.

Palabras clave: Espartero, Sexenio, Amadeo I, Primera República, Restauración, biografía, cultura política.

Abstract: This article explores the place of Baldomero Espartero in political discourse and political life during the Democratic Sexennium and the early years of the Restoration Monarchy. While Prim's «offer» of the throne is well known, the aged liberal icon was constantly invoked and his support repeatedly sought by figures from across the political spectrum, from *Alfonsistas* to Federal Republicans. Espartero's ongoing presence in the minds of Spaniards during a period of political crisis constitutes more than an interesting anecdote. To be sure, it reveals something fundamental about the political culture of the time.

Keywords: Espartero, Sexenio, Amadeo I, Restoration, First Republic, biography, political culture.

Los responsables de la *Gloriosa* habían imaginado que, tras el levantamiento y un breve periodo de transición, sería posible instaurar una monarquía constitucional más auténtica de lo que lo había sido la de Isabel II, pero la realidad fue muy diferente. La Revolución de Septiembre de 1868 inauguraría un periodo de crisis: dos años de interinidad durante los cuales el Gobierno revolucionario peinaría Europa en busca de un nuevo rey, un breve y divisivo reinado a cargo de Amadeo de Saboya, un todavía más breve (y primer) experimento de Gobierno republicano en España, la revuelta cantonal contra la Primera República, una tercera Guerra Carlista que duraría hasta 1876 y la Restauración borbónica en la persona de Alfonso XII, el hijo de diecisiete años de la recientemente depuesta Isabel II. En los territorios de Ultramar, además, Cuba sería sacudida por un levantamiento independentista que empezaría casi a la par que la *Gloriosa* y que duraría toda una década.

Durante todos estos años, Baldomero Espartero sería a menudo evocado como si su nombre constituyera un talismán. En 1868 contaba con setenta y cinco años y no se encontraba en su mejor estado de salud. Pese a ser objeto de repetidas súplicas eligió no apoyar la conspiración de Prim y en años sucesivos se mantuvo al margen en su residencia de Logroño, donde había vivido desde que fuera apartado del poder en julio de 1856, sin asumir ningún cargo público y limitando su participación en los hechos del momento a llamamientos esporádicos al pueblo a favor de las nuevas autoridades. Todavía era considerado por muchos como una gloria nacional y la personificación del liberalismo (e, incluso, del republicanism) patrio¹. Para políticos de todo tipo, incapaces de manejar unas circunstancias originadas bien de su gestión directa o bien del

¹ Luis GARRIDO MUÑOZ: «El Nuevo Cid. Espartero, María Cristina y el Primer Liberalismo Español (1833-1840)», tesis doctoral, Universidad de Cantabria, 2012, pp. 15-24 y 101-124, y Juan Antonio IÑAREJOS MUÑOZ: «El aura del general Espartero. Construcción, deconstrucción y apropiación de los perfiles carismáticos de un prohombre», *Historia y Política*, 30 (2013), pp. 205-223. El culto a Espartero había nacido desde arriba, a raíz de su heroico desempeño en la batalla de Luchana y en la paz de Vergara, pero su pervivencia durante la década de los sesenta tendría una base más popular. Adrian SHUBERT: «Being, and Staying, Famous in 19th Century Spain: Baldomero Espartero and the Birth of Political Celebrity», *Historia y Política*, 34 (2015), pp. 211-237.

Gobierno previo, acabaría encarnando la única posibilidad de gobernabilidad cuando las demás alternativas habían fallado.

No ha sido ésta precisamente la manera en que se ha retratado la figura de Espartero en la historia del Sexenio Democrático. De hecho, en la mayor parte de las ocasiones en que se le menciona aparece como una figura meramente anecdótica, interesante pero a fin de cuentas accesoría. La causa de este tratamiento se debe a la naturaleza misma de la historiografía de aquel periodo, que aunque cuantiosa se ha centrado demasiado en considerar la Revolución de 1868 como un conflicto de clase —una revolución burguesa— o puramente político, además de abordar otros asuntos más específicos como la cuestión religiosa, la situación en Cuba, la cuestión agraria o aspectos sociales más amplios como la Guerra Carlista o las relaciones internacionales². En su conjunto, la historiografía especializada se ha caracterizado por cierto inmovilismo metodológico e interpretativo. Contribuye a ello el hecho de que el Sexenio sea considerado un periodo particular, una pausa bien definida que separa la revolución liberal del reinado de Isabel II de la estabilidad política de la Restauración. Comienzan a notarse, no obstante, cambios. A este respecto resulta interesante cómo, al abordar la historia cultural de este periodo, el investigador Gregorio de la Fuente haya acabado destacando en el panorama político de la época la figura de Espartero³.

Este artículo se inclina por un acercamiento diferente y, creemos, novedoso, el proporcionado por la historia biográfica, una biografía «guiada por cuestiones históricas substantivas» aplicada al constante remedio de Espartero⁴. Ha surgido recientemente una renovada y abundante corriente de estudios bibliográficos en torno

² Rafael SERRANO GARCÍA: «La historiografía en torno al Sexenio 1868-1874: entre el fulgor del centenario y el despliegue sobre lo local», *Ayer*, 44 (2001), pp. 11-32.

³ Gregorio de LA FUENTE MONGE: «El teatro republicano de la Gloriosa», *Ayer*, 72 (2008), pp. 83-119; *id.*: «La mujer a través del teatro político del Sexenio democrático», en María de la Concepción MARCOS DEL OLMO y Rafael SERRANO GARCÍA (eds.): *Mujer y política en la España contemporánea (1868-1936)*, Valladolid, 2012, pp. 63-88, e *id.*: «La figura del general Espartero en el teatro decimonónico», *Historia y Política*, 29 (2013), pp. 103-138.

⁴ Isabel BURDIEL: «Historia política y biografía: más allá de las fronteras», *Ayer*, 93 (2014), pp. 85-116, esp. p. 82.

a la historia política de la Europa del siglo XIX⁵. Frente a la tradicional relación de las vidas de las grandes personalidades desde su nacimiento hasta su muerte, esta nueva historiografía busca analizar (y redefinir) cuestiones como la relación entre el individuo y el conjunto y la naturaleza misma de la popularidad. En palabras de Lucy Riall, cuyo estudio sobre Giuseppe Garibaldi constituye un excelente ejemplo, «en vez de tratar de definir y explicar la naturaleza de la grandeza de un hombre... podemos preguntarnos por qué el pueblo lo consideraba grande y cómo su reputación fue cambiando a lo largo del tiempo»⁶.

La historia biográfica permite también ampliar el actual concepto de las nociones de lo político y, en el caso del siglo XIX español, revitalizar todo un campo de conocimiento y ayudar a establecer un concepto de liberalismo «mucho más vital, más rico y más diverso de lo que una vez se llegó a pensar»⁷. Así, cuando se recurre a Espartero como guía para abordar el Sexenio Democrático, se descubre una continuidad notable, pero hasta ahora encubierta, que recorre toda la vida política del periodo y desemboca en los primeros años de la Restauración. Además, este enfoque permite conocer mejor la cultura política de la España de las décadas centrales del siglo XIX. Si, como ha sugerido María Sierra, la cultura política es una «cartografía mental... con que los individuos y grupos se manejan en el territorio de la política», Espartero constituye uno de los puntos cardinales del mapa mental de la época⁸.

⁵ Sobre la reticencia de los historiadores hacia la biografía tradicional, véase David NASAW: «AHR Roundtable: Historians and Biography», *American Historical Review*, 114 (2009), pp. 573-578, esp. p. 573. Sobre el más reciente desgaste de estas actitudes consultar Jo Burr MARGADANT: *The New Biography. Performing Femininity in Nineteenth-Century France*, Berkeley, 2000, y Barbara CAINE: *Biography and History*, Gordonsville, Palgrave, 2010, p. 1.

⁶ Lucy RIALL: «The Shallow End of History?: The Substance and Future of Political Biography», *Journal of Interdisciplinary History*, 40, 3 (2010), pp. 375-397, esp. p. 391, e íd.: *Garibaldi: Invention of a Hero*, New Haven, Yale University Press, 2008. Un ejemplo para el siglo XX puede encontrarse en Antonio CAZORLA SÁNCHEZ: *Franco: the Biography of the Myth*, Londres, Routledge Historical Biographies, 2013.

⁷ Isabel BURDIEL: «Historia política y biografía...», p. 61. Consultar también Luis ARRANZ NOTARIO: «Por la difícil senda constitucional. Biografías políticas del siglo XIX», *Historia y Política*, 24 (2010), pp. 295-326.

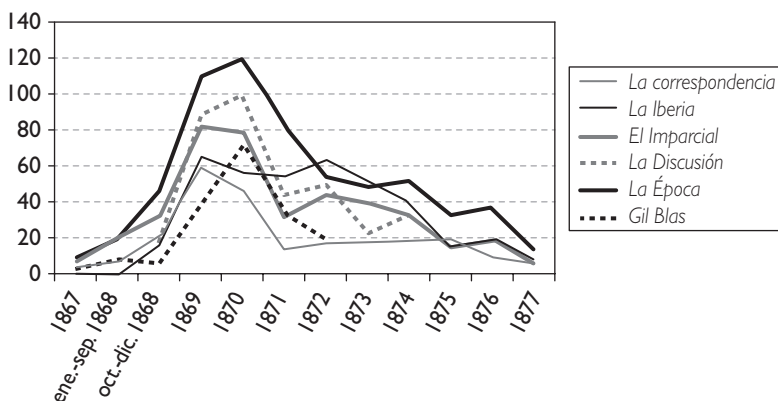
⁸ María SIERRA: «La cultura política en el estudio del liberalismo y sus conceptos de representación», en Manuel PÉREZ LEDESMA y María SIERRA (eds.): *Cul-*

Baldomero I, rey de España

Un primer acercamiento a la importancia de Espartero durante aquellos años puede encontrarse en las menciones hechas a su persona en la prensa de la época. El siguiente gráfico muestra el número de veces en que su nombre aparece en ejemplares de cinco noticiarios madrileños de variada filiación política —*La Correspondencia de España*, *La Discusión*, *La Iberia*, *El Imparcial* y *La Época*— y de la revista satírica *Gil Blas*, entre 1867 y 1877.

GRÁFICO 1

Menciones a Baldomero Espartero en una selección de diarios de Madrid (1867-1877)



Pese a la relativa aspereza de la metodología, el mensaje es bastante claro: durante el último año de «normalidad» política bajo Isabel II el nombre de Espartero rara vez es mencionado, pero entre 1868 —y especialmente tras el estallido de la revolución— y 1870 las referencias se disparan. Después le sigue un declive gene-

turas Políticas: teoría e historia, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2010, pp. 233-261, esp. p. 233.

ralizado con breves despuntes en los años 1871, 1873 y 1875; todavía en 1877 el nombre de Espartero aparece mencionado más a menudo que en la década precedente.

La popularidad de Espartero alcanzó su máximo apogeo durante el periodo de interinidad, abierto desde el estallido de la revolución hasta la elección de Amadeo I de Saboya como rey el 16 de noviembre de 1870, un periodo durante el que el anciano sería seriamente considerado como posible jefe de Estado. El 20 de septiembre, sólo dos días después del levantamiento, el nuevo consistorio de Huelva anunció tres días de celebraciones durante las cuales, como si presidiera el nuevo orden de las cosas, un retrato de Espartero sería colocado en el balcón del Ayuntamiento. En Barcelona, un busto suyo adornaba el edificio de la Diputación y un enorme retrato de su persona hacía lo propio en la fachada del Ayuntamiento. En Valladolid se le dedicó el primer día de celebraciones. A su vez, en las tiendas de música del país se promocionaba la compra de partituras del *Himno de Espartero*⁹.

Como la revolución había acabado con el estricto régimen de censura de los últimos años del reinado isabelino, existía un grado de libertad sin precedentes tanto en la publicación de diarios y panfletos como en la representación de obras de teatro. Cuestiones de índole política podían ser tratadas abiertamente como nunca antes y la figura de Espartero se convirtió inmediatamente en una parte importante del gran debate público sobre la nueva forma que tomaría el futuro gobierno.

La prensa no fue el único vehículo en el que el héroe fue aclamado. El mismo Espartero se convirtió en personaje de al menos tres obras de teatro representadas antes del final de 1868 y en dos más el año siguiente, además de figurar destacadamente por medio de menciones personales en muchas otras, incluyendo una escrita

⁹ Gregorio DE LA FUENTE MONGE: *Los revolucionarios de 1868, elites y poder en la España liberal*, Madrid, Marcial Pons, 2000, p. 94; Junta Revolucionaria de Logroño a Espartero, 1 de octubre de 1868; Espartero a Junta Revolucionaria, 1 de octubre de 1868, Archivo de Espartero, 16-1868-25 (énfasis añadido); *Boletín Oficial de la Provincia de Logroño*, 3 de octubre de 1868; Ángel BELLOGÍN: «Historia Contemporánea. La Gloriosa de Valladolid», en Rafael SERRANO GARCÍA (ed.): *La Revolución Liberal en Valladolid (1808-1868)*, Valladolid, Caja España, 1993, p. 329; *La Correspondencia de España*, 8 de octubre de 1868, y *La Iberia*, 6 de octubre de 1868.

en catalán —*Lo Pronunciament*— y representada en Barcelona en octubre de 1868¹⁰. El nuevo contexto político daría lugar a lo que Antonio Checa Godoy ha llamado «una de las corrientes políticas más curiosas» de la época: diarios creados *ex profeso* para apoyar la causa de uno de los candidatos a ocupar el trono del país. Mientras que treinta diarios, entre ellos el influyente *Correspondencia de España*, respaldaban al duque de Montpensier, algunos también defendieron la causa de Espartero¹¹. Tres de estos periódicos, *El Madrileño*, *La Humanidad* y *El Cronista* aparecieron a finales de 1868, pero sólo el último continuaría publicándose el año siguiente.

Los primeros manifiestos de carácter público a favor de que Espartero ocupase la jefatura de la nación aparecieron antes incluso de que se eligieran las Cortes Constituyentes. El 29 de octubre José Yglesias Veguer, de Barcelona, le mandó a Espartero el manifiesto «Candidatura del General Espartero para Rey de España», asegurándole que «con frenético afán circula por esta importante capital»¹². Una serie de panfletos anteriores a la convocatoria de Cortes Constituyentes en enero de 1869 esgrimirían razones similares¹³.

El atractivo de Espartero traspasaría con frecuencia líneas partidistas infranqueables. A su regreso del exilio, el líder republicano José María Orense proclamó la República Federal con Espartero como presidente¹⁴. *El Federal*, un diario de afiliación republicana

¹⁰ Gregorio DE LA FUENTE MONGE: «La figura del general Espartero...», y Jaume PIQUET: *Lo Pronunciament*, Barcelona, Impr. de la Viuda e Hijos de Gaspar, 1868.

¹¹ Antonio CHECA GODOY: *El Ejercicio de la libertad. La prensa española en el Sexenio Revolucionario*, Madrid, 2006, pp. 73-74. Acerca de la campaña a favor de Espartero consultar Pablo SAEZ MIGUEL: «Espartero o el cincinato español. Historia de la candidatura a Rey del Duque de la Victoria (1868-1870)», *Berceo*, 160 (2011), pp. 227-260.

¹² José Yglesias Veguer a Espartero, 29 de octubre de 1868, Archivo de Espartero, 16-1868-52.

¹³ Francisco SICILIA DE ARENZANA: *Un Monarca... y la República, o Espartero Rey*, Logroño, Imp. y Lit. de F. Menchaca, 1868; Adolfo SERULLO: *España por Espartero*, Madrid, s. e., 1868; José RUIZ Y CAMPOS: *Baldomero I Rey de España*, Madrid, Imprenta de Manuel Tello, 1868; Miguel JORRO: *Único Rey Posible*, Madrid, s. e., 1868, y Fernando DE TSCHUDY Y CORNEJO: *Espartero rey. Carta a S.A. El Duque de la Victoria*, Madrid, s. e., 1868.

¹⁴ Gregorio DE LA FUENTE MONGE: «Monarquía y República en la España Revolucionaria (1868-1873)», en María Ángeles LARIO GONZÁLEZ (ed.): *Monarquía y república en la España Contemporánea*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007, pp. 223-224.

procedente de Palencia, predijo que se convertiría en presidente de la República y, durante la campaña electoral, republicanos de muchas partes del país invocaron su nombre¹⁵. En Logroño llegaron incluso a incluirlo en una lista de candidatos¹⁶. Un mitin republicano en Valencia acabó con «vivas a la República Federal, al pueblo soberano y al invicto general Espartero como presidente de la República»¹⁷.

El 11 de febrero de 1869 se inauguraron las Cortes Constituyentes y, tras un dilatado debate, para el 1 de junio se había aprobado una nueva Constitución estableciendo una monarquía constitucional en España. Quedaba todavía pendiente la búsqueda de un nuevo rey, pero como ya había demostrado el precedente europeo de Bélgica y Grecia, encontrar un monarca en el extranjero llevaba rápidamente al país solicitante a embarrancarse en la maraña diplomática de las grandes potencias. Los responsables de la revolución en España tuvieron que hacer frente a este problema, lo que, junto con las maquinaciones políticas internas, provocó que no se alcanzara una resolución hasta noviembre de 1870.

El problema radicaba en que cada grupo dentro de la gran coalición revolucionaria tenía su propio candidato: la Unión Liberal apoyaba al duque de Montpensier, el hijo más joven de Luis Felipe de Francia y esposo de la princesa Luisa Fernanda, hermana de Isabel II; muchos progresistas y demócratas se decantaban por Fernando de Sajonia-Coburgo y Gotha, esposo de la fallecida reina María II de Portugal; otros preferían a un miembro de la casa de Saboya, que gobernaba en el recientemente unificado reino de Italia, o a uno de la familia de Hohenzollern. También había una campaña a favor de Espartero que canalizó la inmensa popularidad que el viejo general todavía mantenía a lo largo y ancho del país. Según Antonio Piralá, «[I]a candidatura de Espartero fue indudablemente la más popular. Ninguna se proclamó en más folletos y artículos. Ni produjo las manifestaciones tan numerosas como espontáneas que en Madrid y otras capitales se celebraron». Emilio Castelar aseguraba que de haber dependido la elección de

¹⁵ *El Cronista*, 8 de diciembre de 1868.

¹⁶ Pablo SÁEZ MIGUEL: «Política y políticos en La Rioja: sexenio democrático (1868-1874)», *Brocar: Cuadernos de investigación histórica*, 26 (2002), pp. 237-238.

¹⁷ *El Cronista*, 19 de diciembre de 1868.

un plebiscito (en vez de por voto parlamentario) el resultado hubiera sido «indudablemente o la república o la monarquía del general Espartero»¹⁸.

Aunque desde octubre de 1868 las Cortes habían recibido peticiones a favor de la candidatura de Espartero como rey de España, hacia abril de 1870 las movilizaciones en apoyo del general se organizaron de tal manera que Prim se vio obligado a actuar. El 13 de marzo le escribió una misiva meticulosamente redactada que le hizo llegar por medio de Pascual Madoz, uno de los esparteristas más fervientes:

«Sabido es que, al resolver la cuestión de Monarca, amigos y apasionados de V.A. se acordaron de los servicios prestados a la causa constitucional por el pacificador de España. Por este caso, y según lo he hecho, autorizado por el gobierno, como estoy en la ocasión presente, en todas las candidaturas anteriormente iniciadas, con los respetos debidos, desearía saber si podía contarse con la aceptación de V.A. para Rey de España en el caso de que las Cortes constituyentes soberanas se dignaran elegirle. El Gobierno no patrocina ningún candidato; dejando a la Asamblea la más completa libertad, tiene, sin embargo, el deber, de evitar que las pasiones se agiten inutilmente, si no hubiese de aceptar el candidato que las Cortes elijan».

La réplica de Espartero fue rotunda y, como acostumbraba, sucinta. Incidía en lo que ya había repetido en múltiples ocasiones: «un deber de conciencia me obliga a manifestar respetuosamente que no me sería posible admitir tan elevado cargo, porque mis muchos años y mi poca salud no me permitirían su buen desempeño»¹⁹. Posteriormente, Espartero le reveló a Cipriano Segundo Montesino, confidente y esposo de su sobrina, que de continuar siendo mencionado como candidato, «a pesar de [su] terminante negativa», de-

¹⁸ Antonio PIRALA: *Historia contemporánea. Anales desde 1843 hasta la conclusión de la actual guerra civil*, 6 vols., Madrid, Imprenta de Manuel Tello, 1875-1879, vol. 3, p. 402, y Emilio CASTELAR: *Discursos parlamentarios*, Madrid, s. e., 1877, pp. 253-255.

¹⁹ Ildelfonso Antonio BERMEJO: *Historia de la interinidad y guerra civil de España desde 1868*, 3 vols., Madrid, Tipografía de Labajos, vol. 1, p. 944. El testimonio directo del encuentro fue publicado sólo treinta y cinco años después de que ocurriera. *La Correspondencia de España*, 29 de septiembre de 1903.

bería publicar su «firme resolución» a renunciar al trono «por que [estaba] imposibilitado [para] su buen desempeño»²⁰.

No obstante, los diputados esparteristas renovaron sus esfuerzos: publicaron un manifiesto y organizaron una masiva demostración de apoyo en Madrid el 5 de junio, en cuyo curso se escoltó hasta el Congreso una petición firmada (o así lo aseguraban) por 40.000 personas y en la que se enaltecían las virtudes personales y los logros del general²¹. Según este texto, había sido Espartero

«[e]l que proclamó y defendió vuestra soberanía; [e]l que os conquistó con su valerosa espada la libertad en la sangrienta y civil lucha contra el absolutismo; [e]l que sostuvo la gloriosa bandera de vuestros mayores, [e]l que enjugó con sus lágrimas con una paz bienhechora; [e]l que personificando vuestra honra fue reconocido como el ciudadano honrado por las naciones extranjeras; [e]l consecuente Patricio, [e]l liberal probado, [e]l político concienzudo... que con una abnegación y un amor incontrastable al pueblo español obedeció siempre sus prescripciones cumpliendo con su constante lema de: *Cúmplase la voluntad nacional*»²².

Mítines de contenido similar se produjeron en varios pueblos y ciudades. En la localidad de Villar del Saz de Arcas (Cuenca), por ejemplo, tuvo lugar una demostración pública de apoyo a Espartero el 29 de mayo, a la que siguió «un baile público a la claridad de las grandes hogueras que los vecinos tenían preparadas» en la Plaza Mayor²³. El 5 de junio, en Barcelona, sus partidarios fundarían incluso el Partido Liberal Esparterista²⁴.

El resultado más palpable de la campaña a favor de Espartero fueron las 286 peticiones firmadas por al menos 100.000 personas que llegaron a las Cortes entre octubre de 1869 y junio de 1870²⁵. Su envío tuvo dos momentos álgidos: a mediados de mayo, tras un encuentro entre más de treinta diputados durante el cual se acordó apoyar la candidatura esparterista, y sobre todo entre el 4 y el 7 de

²⁰ Archivo de Espartero, 18-38.

²¹ *La Iberia*, 2 de junio de 1870.

²² «A Nuestros Conciudadanos», Hemeroteca Municipal de Madrid, A695.

²³ *El Eco de Cuenca*, 1 y 4 de junio de 1870.

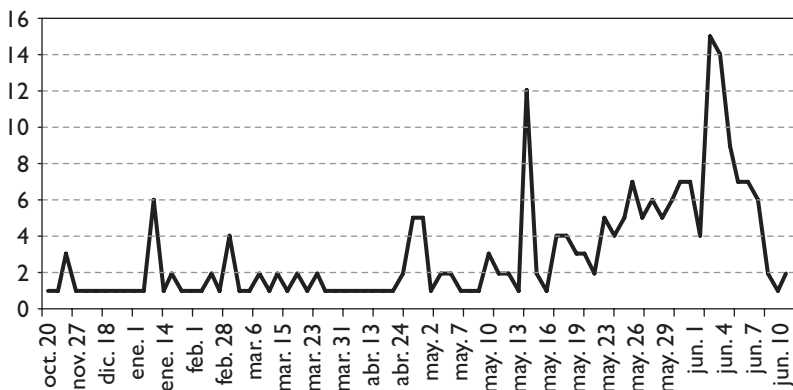
²⁴ *El Telégrafo*, 6 de junio de 1870, y *Diario de Barcelona*, 24 de junio 1870.

²⁵ Archivo del Congreso de los Diputados, leg. 229.

junio, una vez Espartero había declinado la invitación de Prim a presentarse como candidato²⁶.

GRÁFICO 2

Peticiones a favor de Espartero como rey recibidas por las Cortes



Todas las peticiones pedían a las Cortes Constituyentes la elección de Espartero como cabeza de la monarquía establecida por la Constitución de 1869 y daban buena cuenta de cómo el compendio de cualidades personales y logros públicos del general le hacían la persona más capacitada para el cargo²⁷. De ellas, ochenta hacían referencia a sus aptitudes, sobre todo a su honestidad, modestia, desinterés y falta de ambición, virtudes todas que eran echadas de menos en los políticos anteriores a la revolución. Espartero era «el Gran Coloso de virtud, abnegación y patriotismo», «el tipo acabado de todas las virtudes cívicas», la reencarnación de «las vir-

²⁶ *La Iberia*, 2 de junio de 1870. Véase también Francisco Javier PAREDES ALONSO: *Pascual Madoz, 1805-1870. Libertad y progreso en la monarquía isabelina*, Pamplona, EUNSA, 1982, p. 393.

²⁷ La petición de Tarazona de la Mancha incluía una nota en la que se explicaba que «esta manifestación llevaría las firmas de casi todos los vecinos del Pueblo, esencial y generalmente liberal y Esparterista; no tiene mas porque algunos quisieran se lo nombrase *Gefe de la República*», Tarazona de la Mancha, 16 de enero de 1870, #150, Archivo del Congreso de los Diputados.

tudes del liberalismo, desinterés y moralidad probadas»²⁸. Sus orígenes humildes aparecían mencionados en treinta y tres ocasiones. Veintiséis peticiones hacían referencia a su residencia en Logroño; algunas de ellas llamaban al general «un modesto retirado de Logroño». En otras, este hecho entroncaba con su negativa a formar parte de las «miserables intrigas de banderías políticas» o con su condición de extrañado, según las cuales Espartero era la víctima de una reina que «con ingratitud pagó la sangre que en su obsequio se derramó».

No sorprende que sus logros públicos estuvieran monopolizados por su papel durante la Primera Guerra Carlista. El apelativo «Pacificador de España» fue con diferencia el más mencionado respecto a su persona, con setenta referencias, aunque también se le llamaba, en el mismo sentido, «Restaurador de la paz ibérica», «Iris de la paz» o se hacía mención a que «nos [había dado] la anhelada paz por medio siglo»²⁹. La batalla de Luchana, la gesta que lo convirtió en héroe nacional, era también aludida con frecuencia: treinta y seis veces. Otras treinta y nueve peticiones calificaban al general de personificación del liberalismo y del gobierno constitucional, a menudo como «Patriarca de Nuestras Libertades»³⁰.

No hubo una petición típica, pero tal vez aquella que más temas mencionaba fue la procedente del Ayuntamiento de Dalías (Almería). Tras rechazar vehementemente la necesidad de buscar un monarca de una dinastía extranjera, explicaba las razones a favor de Espartero:

«El Decálogo de la Yglesia liberal de nuestro pueblo se halla escrito en la sangre de sus mártires, y solo necesita para que sea guardado y defendido de un hombre del Pueblo, que como el haya supido su martirio, que como el conosca sus necesidades y desgracias, que como el halla con-

²⁸ Valdepeñas de la Mancha, 6 de enero de 1870, #151; Moeche, 14 de marzo de 1870, #152, y Cuenca, febrero de 1870, Archivo del Congreso de los Diputados.

²⁹ Tarazona de la Mancha, 16 de enero de 1870, #150; Lugo, 4 de junio de 1870, #166; Facinas, 7 de junio de 1870, #218, y Ocaña, 29 de mayo de 1870, Archivo del Congreso de los Diputados.

³⁰ Tarazona, 9 de junio de 1870, # 236; Calaña, 1 de junio de 1870, #279; Moral de la Frontera, 7 de mayo de 1870, #125; Valdepeñas de la Mancha, 6 de enero de 1870, #151; s. l., 20 de noviembre de 1869, #210; Guadix, 11 de mayo de 1870, y Nombela, 22 de mayo de 1870, #228, Archivo del Congreso de los Diputados.

tribuido a romper las cadenas de su oproviosa servidumbre, y que como el sea amante de sus glorias y de su prosperidad.

Este hombre del pueblo vedlo en el Cincinato de Logroño, en el Héroe de Luchana, en el Iris de Paz de Vergara, en el Patriarca de la libertad, en el GENERAL ESPARTERO. Aquel que supo dar su sangre por las instituciones liberales, no hay que esperar que no las ame con entusiasmo, ni las defienda con valor; el que pudo con su espada victoriosa y el aurora popular que le acariciaba hollar impunemente las leyes y fue su principal guardador, no hay que temer que abuse de su poder; el honrado Patricio que dejó la investidura Real para hacer mas tarde brillar su virtud en un modesto retiro, no hay que esperar que despues las macillara con la venalidad y el perjurio; el que en fin edificó con sus glorias las glorias de nuestros mayores y conquistó para un niña ingrata la Corona de España, justo y merecido, y patriótico y honroso es que esa misma Corona ciña su frente laureada por tantas y tan exelsas virtudes»³¹.

Todas estas peticiones se hacían eco de las cientos de misivas privadas provenientes de todo el país que recibió Espartero días después del estallido de la revolución del 18 de septiembre, muchas de ellas procedentes de pequeñas localidades y pueblos. La redacción y el material usado en muchas indicaban que sus autores no solían escribir a menudo y sugieren a su vez que ya existía una corriente de opinión pública a escala nacional que consideraba a Espartero la solución a los problemas de España. La mayoría quería que se convirtiera en el nuevo jefe de Estado. Unos lo veían como presidente de una futura república, como dejaran patente los más de mil miembros del Comité Republicano de Calatorao (Zaragoza), en su misiva al «ciudadano Espartero»³². Muchos más veían a España como una monarquía con Espartero como rey. Los había que, como Gregorio Rodríguez, presidente del comité electoral de Quintanar de la Orden (Toledo), no parecían preocupados por la forma que tomara el gobierno siempre y cuando el general ocupara la jefatura de la nación «con la Monarquía con la República, siendo el Jefe Principal un Rey un Presidente, el hijo de Granátula, la Libertad esta asegurada»³³.

³¹ Dalías, 1 de febrero de 1870, # 148, Archivo del Congreso de los Diputados.

³² Comité republicano, Calatorao, a Espartero, 9 de enero de 1869, Archivo de Espartero, 17-22.

³³ Gregorio Rodríguez a Espartero, 20 de noviembre de 1869, Archivo de Espartero, 16-1868-93.

Las razones esgrimidas en la correspondencia privada se parecían a las expuestas en las peticiones colectivas. Muchas de ellas subrayaban las aptitudes personales de Espartero, no sólo por su valor intrínseco, sino por cómo lo distinguían de otros políticos del Antiguo Régimen y también del presente. Los españoles estaban «cansados de Diputados Pedigueños impertinentes y cansados de ser patrimonio de buitres y aves de rapiña» y admiraban la falta de ambición del general y el hecho de que se hubiera retirado a Logroño en vez de establecerse en Madrid en busca de poder. Era, en palabras del Comité Republicano de Novelda (Alicante), «otro modesto Washington... para nuestros hijos y descendientes el mejor de los timbores que pudieramos legarles»³⁴. Su vida pública, especialmente al acabar con la Guerra Carlista, tenía particular importancia. Espartero era el Pacificador, «el símbolo de paz de todos los españoles», y también un infatigable defensor y faro de las libertades sin el cual «[era] muy factible [que se levantase] de nuevo el espectro horrible de la tiranía [que él había descabezado en las décadas pasadas]»³⁵.

El 11 de junio de 1870 y frente a un Parlamento repleto y expectante, Prim detalló los pasos que se habían seguido en la búsqueda del nuevo monarca. La sesión se cerró el 23 de junio, pero la solución proyectada por Prim terminó por desbaratarse cuando se produjo la filtración de que Leopoldo de Hohenzoller Sigmaringen podría acabar siendo el nuevo rey. Desesperado, Prim escribió al embajador español en París que de no convencer a Napoleón III a que aceptase a Leopoldo se verían «desbordados por el Duque de la Victoria, el Duque de Montpensier y la república». Para el 4 de julio, el Consejo de Ministros había votado a favor del prín-

³⁴ Gregorio Rodríguez a Espartero, 20 de noviembre de 1869, Archivo de Espartero, 16-1868-93; José Iglesias Vejer a Espartero, 29 de octubre de 1868, Archivo de Espartero, 16-1868-57; Liberales de Ceviso de la Torre (Palencia) a Espartero, 12 de enero de 1869, Archivo de Espartero, 17-28; Comité Democrático Republicano, Almagro, a Espartero, 30 de noviembre de 1868, Archivo de Espartero, 16-1868-96; Gerónimo Torres a Espartero, 24 de diciembre de 1868, Archivo de Espartero, 16-1868-129; (?) a Espartero, 4 de noviembre de 1868, Archivo de Espartero, 16-1868-63; Melquíades Isidoro Martínez a Espartero, 28 de diciembre de 1868, Archivo de Espartero, 27-69, y Comité Republicano de Novelda a Espartero, 24 de diciembre de 1868, Archivo de Espartero, 16-1868-128.

³⁵ Pedro Campos a Espartero, 28 de octubre de 1868, Archivo de Espartero, 16-1868-53, y José Iglesias Vejer a Espartero, 29 de octubre de 1868, Archivo de Espartero, 16-1868-57.

cipe alemán y hecho pública su decisión, pero en apenas dos semanas Francia y Prusia entrarían en guerra³⁶.

Tras el parón entre sesiones, el 3 de noviembre Prim pronunció otro largo discurso explicando los hechos que habían llevado a Amadeo, duque de Aosta, a aceptar la corona una vez fuera aprobada por las Cortes³⁷. En los días anteriores a la votación, los sectores contrarios a Amadeo desplegarían toda su parafernalia propagandística. Un panfleto titulado *¡Rey Español!* a favor del duque de Montpensier o de Espartero se distribuyó por Madrid, y sólo una semana más tarde las calles de la capital aparecieron cubiertas de sendos carteles amarillos denunciando la idea de un rey extranjero y exigiendo que las Cortes se decidieran por Espartero, «el hijo honrado del pueblo, el que la mayoría del país quiere que sea por segunda vez el Pacificador de España»³⁸. Fue la última y fútil bocanada de la facción esparterista.

El 11 de noviembre, el diario *La Época* publicó una carta abierta de Espartero en la que el general hacía un llamamiento a sus seguidores y les conminaba a votar por el candidato «que [juzgaran] mas digno de ocupar el solio, prescindiendo de [su] nombre», pero los diputados esparteristas se negaban a aceptar un no por respuesta³⁹. En vano, una delegación partió hacia Logroño el día siguiente para tratar de convencerlo. Cuando finalmente se produjo la votación el 16 de noviembre, el duque de Aosta obtuvo 191 votos, el de Montpensier 27, la duquesa de Montpensier uno y Alfonso, el hijo de Isabel, sólo dos. Sesenta diputados votaron por el establecimiento de una república federal, diecinueve votaron en blanco y ocho lo hicieron a favor de Espartero⁴⁰.

³⁶ Pere ANGUERA: *El General Prim: Biografía de un conspirador*, Barcelona, EDHASA 2003, pp. 593-594. Para las consecuencias diplomáticas y el estallido de la guerra franco-prusiana, véase Jonathan STEINBERG: *Bismarck: A Life*, Oxford, Oxford University Press, 2011, pp. 281-292. Bismarck apoyó la candidatura de Leopoldo precisamente porque llevaría muy posiblemente a un conflicto con Francia y se esforzó por superar las reticencias del rey Wilhelm.

³⁷ Según Pere ANGUERA en *El General Prim...*, p. 602.

³⁸ Manuel IBO ALFARO: *Historia de la interinidad española*, Madrid, s. e., 1872, vol. 2, pp. 820 y 838-843.

³⁹ El original puede encontrarse en Archivo de Espartero, 18-100. *La Época*, 11 de noviembre de 1870.

⁴⁰ Víctor BALAGUER: *Memorias de un constituyente: estudios históricos y políticos*, Madrid, s. e., 1872, pp. 92-94.

El reinado de Amadeo I

El hecho de que España tuviera ya su monarca no significó que a Espartero le dejaran en paz en su retiro. El mismo día en que Amadeo I arribó a España, Prim fue asesinado, dejando al nuevo monarca sin el posible garante de estabilidad entre las turbulencias del abierto panorama político. En ausencia de Prim, las dos facciones progresistas, la radical de Manuel Ruiz Zorilla y la más conservadora de Práxedes Mateo Sagasta, se enzarzaron en una encarnizada lucha política. Además, en el Parlamento había considerables contingentes republicanos y carlistas, amén de pequeños grupos de alfonsinos, todos los cuales buscaban reemplazar la monarquía de Amadeo por una u otra opción. Durante sus dos años en el trono, Amadeo vio sucederse seis consejos de ministros y tres elecciones⁴¹. En tales circunstancias, no dudó en echar mano de la figura de Espartero.

Logroño fue una de las paradas durante la gira provincial de Amadeo en el invierno del año 1871. Pero antes incluso de llegar a esta ciudad fue testigo de la popularidad de que todavía disfrutaba Espartero. A su llegada a la estación de tren de Zaragoza, la multitud lo recibió aclamando «al rey, a la reina María Victoria, a los príncipes y a Espartero», mientras que en la de Tarrasa el genio entusiasta lo siguió «atronando continuamente sus vivas a Amadeo I, a la reina María Victoria, a los príncipes, a la libertad, a Espartero, y [tratándose de Cataluña] a la memoria de Prim»⁴². El mismo Espartero arropó a Amadeo a su llegada a la estación de Logroño apreciándolo como «el más firme sostenedor de la libertad e independencia de la patria» y reiterando su lealtad y obediencia al rey que había sido elegido «por la voluntad popular». De acuerdo con el diario progresista *La Iberia*, el abrazo de Espartero a Amadeo fue nada menos que «la consagración de este rey»⁴³.

⁴¹ María del Carmen BOLAÑOS MEJÍAS: *El reinado de Amadeo de Saboya y la monarquía constitucional*, Madrid, UNED, 1999.

⁴² *El Eco de Alicante*, 3 de octubre de 1871, y *El Constitucional*, 1 de octubre de 1871.

⁴³ Antonio PIRALA: *El Rey en Madrid y en provincias...*, pp. 380-384 (énfasis añadido). Un admirador de Espartero escribió que Amadeo se había desplazado a Logroño a la manera que «los antiguos reyes de Francia iban a Rheims, para el mayor afianzamiento de la corona en sus sienas. Si el rey Amadeo queda ungido

Pocos días después, Sagasta provocó la caída del Gobierno y durante el consecuente *impasse* convenció a Amadeo de contactar a Espartero para formar uno nuevo. Las nuevas de esta solicitud alimentaron la esperanza de que «sirviese su presencia y autoridad para calmar las hondas disidencias que en el seno del Partido Progresista se habían sustentado», pero su rechazo sólo sirvió para acrecentar «el disgusto en todas las clases». Amadeo volvería a solicitar por segunda vez la ayuda de Espartero con motivo de la negativa de Ruiz Zorrilla a formar Gobierno, pero se encontraría con la misma respuesta del viejo general⁴⁴. Si bien con sorna, la revista *Gil Blas* dio en el clavo al comparar a Espartero con una suerte de bálsamo curatodo: «Espartero es para el trono de España lo que en otro tiempo fue Le-Roy para los curanderos: para sabañones, para quebraduras, para jaquecas para todo servía la consabida purga»⁴⁵.

Al aproximarse el primer aniversario de su coronación, Amadeo volvería a tratar de beneficiarse del carisma y de la popularidad del Espartero. El 2 de enero de 1872, el general se convertiría en el segundo individuo en la historia de España en recibir el título de príncipe sin ser hijo de un monarca. El decreto que lo proclamaba Príncipe de Vergara entroncaba de hecho con aquel aspecto en la reputación del general que más resonaba entre los españoles de a pie: su papel como pacificador. Espartero rechazó en un principio el privilegio y, pese a que cambiaría eventualmente de opinión, la revista *Altar y Trono*, como otras contrarias al régimen, consideró el gesto un «bofetón» en la cara del nuevo Gobierno⁴⁶.

Tanto Sagasta como Ruiz Zorrilla compitieron continuamente por ganarse el respaldo político de Espartero, una situación retratada en una misiva enviada al general a principios de 1872 por parte de los propietarios y del editor de *Eco del Progreso*, diario que

en Logroño con el óleo tres veces sacro de la virtud, del patriotismo y de la gloria y desde ese momento la nación española, en su mayoría inmensa, aclara gustosa y amará al ungido del General Espartero». Archivo de Espartero, 19-56.

⁴⁴ Ildefonso Antonio BERMEJO: *Historia de la interinidad...*, vol. 2, pp. 444 y 449-451; María del Carmen BOLAÑOS MEJÍAS: *El Reinado de Amadeo...*, p. 213, y José Luis OLLERO VALLÉS: *Sagasta: de conspirador a gobernante*, Madrid, Marcial Pons, 2006, pp. 390-391.

⁴⁵ *Gil Blas*, 8 de octubre de 1871.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 125; *Altar y Trono*, 13 de enero de 1872, y *La Correspondencia de España*, 12 de enero de 1872.

había apoyado su candidatura al trono. Según ésta, «todos los comités, todos los círculos políticos de una y otra fracción invocan el nombre de VE para legitimar su actitud y los Ministros que se suceden se glorian de merecer su beneplácito»⁴⁷. Sagasta incluyó a Espartero en una nueva lista electoral por Madrid en febrero de aquel año. También corrieron rumores de que planeaba también ponerlo al cargo del Estado Mayor⁴⁸.

Tras las elecciones del 2 de abril, Espartero fue elegido senador por Madrid y Logroño, pero rechazó su escaño argumentando su mala salud. Con todo, cuando una nueva crisis política estalló en junio, su nombre volvió a sonar como posible primer ministro. *Gil Blas* volvería a profetizar el resultado de esta nueva tentativa, argumentando que la petición de que asumiera el cargo era «como preguntar á una monja: ¿Vd. fuma?»⁴⁹.

La Primera República

El 11 de febrero de 1873, un frustrado Amadeo anunció su abdicación. Ese mismo día, durante una sesión conjunta del Congreso y del Senado, se proclamó la Primera República, a la que Espartero no tardó en adscribirse. En una carta dirigida «al Gobierno de la República» escribió: «Cúmplase la Voluntad Nacional ha sido y será siempre mi lema. Los cuerpos colegisladores en uso de su soberanía han proclamado la República que yo acato»⁵⁰. En Logroño, la multitud que celebraba la proclamación se dirigió a casa de Espartero, donde el general volvió a reiterar «su completa adhesión» al nuevo Gobierno republicano⁵¹.

⁴⁷ Archivo de Espartero, 19-1872-2.

⁴⁸ José Ramón MILLÁN GARCÍA: *Sagasta, o el arte de hacer la política*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001, p. 232.

⁴⁹ *La Correspondencia de España*, 12 de junio de 1872; *El Imparcial*, 13 de junio de 1872, y *Gil Blas*, 16 de junio de 1872.

⁵⁰ Archivo de Espartero, 19-1873-4. La carta fue publicada en *El Federal Salmantino*, 16 de febrero de 1873. Al día siguiente Espartero contestó a un telegrama enviado por el nuevo presidente de la Asamblea Nacional que «ya he manifestado al Gobierno mi acatamiento a la República que los Cuerpos Colegisladores han proclamado en uso de su Soberanía». Archivo de Espartero, 19-1873-5.

⁵¹ *La Correspondencia de España*, 13 de febrero de 1873.

La República heredó de Amadeo la Tercera Guerra Carlista. Hacia finales de 1873, los rebeldes habían conseguido establecer «un verdadero estado alternativo» en buena parte del País Vasco y de Navarra⁵². La figura de Espartero sería referencia fundamental tanto para el Gobierno republicano como para los carlistas. Para el primero continuaba siendo el vencedor de la primera contienda y el pacificador de España; Manuel Pavía y Ramón Novaliches, dos de los generales a cargo del Ejército del Norte, enviarían a Espartero sus discursos en busca de aprobación⁵³. A ojos de los carlistas representaba todo aquello que aborrecían. Cuando consiguieron la captura de Vergara el 13 de agosto, el comandante dio orden de que «se procediese a levantar la lápida que encierra al ignominioso Convenio de Vergara y extraído éste y demás efectos que contiene, [fueran] reducidos a cenizas y aventados para que se [desapareciera] esta obra de la impiedad masónica»⁵⁴.

Espartero seguía siendo visto como la respuesta a los problemas nacionales, acaso más debido al empeoramiento de la situación militar. Poco después de que Emilio Castelar asumiera la presidencia corrieron rumores, primero en junio y nuevamente en septiembre, de que se le otorgaría el mando de Ejército del Norte «con el pomposo título de generalísimo»⁵⁵.

El 18 de julio, el día posterior a que la Asamblea recibiera el primer borrador constitucional, dos días antes de que el pretendiente carlista entrara en el país y seis días antes del inicio de la rebelión cantonal, un grupo de siete diputados presentaron un proyecto para nombrar a Espartero presidente de la república federal hasta que una nueva Constitución pudiera ser redactada e implementada⁵⁶. Como apuntaba *El Federal Salamantino*, cuya portada incorporaba la consigna «¡Viva la República Democrática Federal!» en un momento en que «el carlismo amenaza como nunca concluir con la libertad y la República, cualesquiera que [fue-

⁵² Jordi CANAL, *El Carlismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2000, pp. 176-177 y 185.

⁵³ Archivo de Espartero, 19-1873-6, 7 y 12.

⁵⁴ Jordi CANAL, *El Carlismo...*, p. 188.

⁵⁵ *El Bien Público*, 18 y 6 de junio de 1873, y *La Lucha*, 11 de septiembre de 1873. El diario británico *The Manchester Guardian* informó de que Espartero «arengó [a las tropas] de tal manera que rompieron en un frenético aplauso y prometieron preservar el orden y la disciplina», 12 de septiembre de 1873.

⁵⁶ Archivo del Congreso de los Diputados, Madrid.

ran] las medidas a que se apele para salvar tan caros intereses, deben ser apoyadas por todo buen republicano y por los liberales de siempre y los patriotas de corazón»⁵⁷. La idea de que Espartero fuera hecho presidente volvió a resurgir en agosto durante la reunión mantenida por un grupo de diputados para formar un grupo proesparterista en las Cortes⁵⁸.

Quienes apoyaban al príncipe Alfonso también tenían la vista puesta en Espartero. El mismo día de la proclamación de la República, el general Domingo Moriones, que había estado al cargo del Ejército del Norte, se declaró alfonsino y fue sustituido por el general Manuel Pavía. Acto seguido, Moriones viajó a Logroño y se entrevistó con Espartero, confesándole que estaba listo para entrar en Madrid y abolir la República a condición de que pudiera asegurar a sus tropas que Espartero encabezaría el nuevo Gobierno. Los intentos de Moriones, primero con el general y después por mediación de su esposa Jacinta, fueron en vano, arguyendo ella que la implicación de su marido «no tendría otro resultado que anticipar la muerte a un honrado y leal veterano sin conseguir el objeto que se proponía»⁵⁹. Y cuando a través de un intermediario la depuesta reina Isabel acudió a Espartero sugiriéndole que «él con todo su prestigio el mayor servicio que pudiera hacer a nuestra querida patria sería dar el grito de alerta antes de que sea tarde», éste contestó que «no quería mezclarse en la política y que él aceptaría lo que resolviera la voluntad nacional»⁶⁰. Para un monárquico convencido como él, aquél podía considerarse un rechazo inapelable.

A principios de 1874, el devenir caótico de la República sufriría un nuevo y dramático golpe. Mientras las Cortes deliberaban sobre un nuevo presidente tras la derrota de Castelar, el general Pavía, capitán general de Madrid, disolvió la Asamblea a punta de bayoneta. Antes de decidirse por una dictadura republicana bajo el general Serrano, no obstante, los responsables del golpe habían resuelto recurrir a Espartero. El general Pavía había aceptado la capitania general a regañadientes y por insistencia del entonces presidente Castelar, y le preocupaba que tras su caída «un gobierno salido de la

⁵⁷ *El Federal Salmantino*, 20 de julio de 1873.

⁵⁸ *La Época*, 25 y 30 de agosto de 1873.

⁵⁹ Ildefonso Antonio BERMEJO: *Historia de la Interinidad...*, vol. 3, pp. 317-318.

⁶⁰ *Ibid.*, pp. 145-146.

estrema izquierda de aquella Cámara [fuera] un botafuego para el Ejército». Cuando Castelar rechazó su petición de que «salvase la nación», Pavía se entrevistó con los mandos militares de Cataluña y el País Vasco, quienes le informaron de que no apoyarían un Gobierno de izquierdas. Pavía pensó entonces «en el General Espartero para que hiciese cargo de aquella situación pero el Duque de la Victoria no quiso aceptar» y sólo entonces, falto de alternativas, accedió a un «Gobierno de salvación nacional que salvara el país y salvara la sociedad» bajo Serrano⁶¹.

Los rumores sobre Espartero continuaron prodigándose durante aquel año. Según informaba *La Correspondencia de España*, el general estaba tan exasperado por la continuación de la guerra que «no necesitaría más que una excitación del sentimiento público para que, a pesar de su avanzada edad y sus achaques, abandonara su quietud y desvainara su espada siempre vencedora»⁶². El mismo diario informaba en noviembre de que su nombre era barajado como posible rey y en diciembre otro diario daba cuenta de que un «consejo de generales» había estado organizándose en Logroño y de que Espartero había sido invitado a unirse a él⁶³.

Al aproximarse el trigésimo octavo aniversario de la victoria de Luchana, la figura de Espartero volvería a resurgir con inusitada prominencia. El 24 de diciembre, *La Iberia* dedicó un largo artículo a rememorar la batalla, concluyendo con la esperanza de que «en breve podamos felicitarlos por una nueva victoria». *La Ilustración Española y Americana* incluyó en su edición del 22 de diciembre una extensa historia de la Primera Guerra Carlista junto a un amplio retrato de Espartero y poco después, el 30 del mismo mes, publicó en primera página un grabado de su residencia para ilustrar un artículo sobre la entrevista que había mantenido con Serrano días atrás. «Así al emprender su nueva campaña, el general Serrano irá fortalecido con la opinion y las indicaciones del ilustre

⁶¹ *El Bien Público*, 22 de marzo de 1876. Pavía y las demás autoridades militares habían mantenido a Espartero al corriente de los hechos. El 5 de enero, el capitán general de Aragón mandó un giro describiendo la manera en que había hecho uso de la fuerza durante la toma de Zaragoza. Archivo de Espartero, 21-1874-2 y 3, y 20-1874-4.

⁶² *El Constitucional*, 12 de agosto 1874.

⁶³ *La Correspondencia de España*, 3 de noviembre de 1874, y *El Constitucional*, 13 de diciembre de 1874.

patricio que tuvo la fortuna de concluir de un modo honroso y humano la primera insurrección»⁶⁴.

La Restauración

Pero Serrano nunca tendría la oportunidad de desarrollar su campaña. El 29 de diciembre, un golpe de Estado encabezado por el general Arsenio Martínez Campos puso fin a la República y anunció la restauración borbónica en la persona de Alfonso XII. Apenas habían pasado doce días de su coronación cuando el nuevo rey recibió una carta de Espartero, en la cual podía leerse «Aseguro a VM que tendrá en mí su fiel servidor y en la actualidad solo desea ver a todos los liberales unidos a VM para que podamos devolver la paz y la ventura a nuestra madre patria»⁶⁵. Alfonso la recibió con tanto gusto que hizo publicar la misiva en la gaceta oficial antes de su entrada en Madrid. Según José Allendesalazar, lo mismo debió de sentir el Gobierno «y no sin causa, pues lo que de V. procede siempre tiene gran importancia»⁶⁶.

Un mes después, Alfonso visitó Logroño y *La Época*, el periódico alfonsino más prominente, envió a un corresponsal con la comitiva real, cuyos artículos aparecerían publicados el día 12 de febrero y más tarde en reediciones en varios diarios provinciales. Antonio Cánovas del Castillo consideraba el encuentro entre el rey y Espartero tan relevante que acabó publicando en la gaceta oficial una relación supuestamente confidencial de la visita redactada por el marqués de Molins, ministro de la Marina.

Según ésta, la casa de Espartero era «decorosa y cómoda, pero con una aire de severa modestia» que reflejaba el carácter de su ocupante. No había guardias o porteros, sólo «un portal espacioso y una escalera cómoda y limpia» que testimoniaba la «vida tranquila y el orden doméstico» que disfrutaban el general y su esposa, Jacinta. Ella dio la bienvenida al monarca, pero Alfonso «con natural y juvenil impaciencia» se aventuró solo a la planta principal,

⁶⁴ *La Ilustración Española y Americana*, 22 y 30 de diciembre de 1874.

⁶⁵ Archivo de Espartero (20) 1875-08.

⁶⁶ Allendesalazar a Espartero, 18 de enero de 1875, Archivo de Espartero, 20-1875-12.

donde encontró a Espartero «abrigado de su gabán y de su gorro griego». El general lo tomó al principio por uno de los ayudantes del monarca, pero tan pronto cayó en su error se levantó para saludarlo de manera que, a la llegada de Jacinta, Molins y el resto de la comitiva, los encontraron a ambos estrechándose afectuosamente la mano. El momento álgido de la visita se produjo cuando Molins informó a Espartero de que el rey había rechazado la Gran Cruz Laureada de San Fernando. El general argumentó que Alfonso la merecía y mandó traer la suya propia:

«habéis sido el primero de nuestros monarcas que en España, desde Felipe V, se ha presentado al ejército español en función de guerra, espiándose al plomo de los sectarios del absolutismo, bien puede V.M. llevar la cruz de San Fernando. Concedédme, señor, la alta honra de decorar vuestro pecho con la banda que ha llevado este veterano en cien combates, ganada derramando su sangre por la integridad de la patria por su independencia, por vuestros antepasados, por las libertades públicas. Quiera Dios, y si querrá, que cuando bajo ella sienta V.M. su corazón recuerde que el rey constitucional, a más de valeroso ha de ser justo y fiel custodio de las libertades públicas, con lo que asegurará la felicidad del pueblo y logrará captar su amor, firmísima prenda, única hoy bajo el cielo de la estabilidad de los tronos».

Alfonso accedió finalmente a recibir la condecoración del hombre que «por si solo representa el ejército todo... [a] anciano guerrero le permitían apenas sus heridas alzar los brazos para ceñir al joven rey la vieja banda que el había llevado tantos años y en tan nobles ocasiones. Don Alfonso, menos sereno en esta ocasión que en las trincheras del monte Esquinza, dejaba aparecer en su semblante la alegría de su corazón»⁶⁷.

Brillantemente orquestada y ampliamente difundida, esta escena indicaba ante todo el reconocimiento entre la nueva clase política del prestigio asombroso que todavía gozaba Espartero. Mientras que los reyes, incluso aquellos constitucionales como Alfonso, heredan sus tronos y pueden condecorar a los soldados bajo su mando, en este caso sólo la bendición de Espartero confería legitimidad. Y por si acaso el mensaje no hubiera quedado del todo claro, Molins

⁶⁷ *Gaceta de Madrid*, 14 de febrero de 1875.

añadiría: «Digan ellos y diga España entera lo que significa y lo que importa para su porvenir el abrazo *del más anciano y calificado caudillo de nuestra libertad* y del más joven y animoso depositario de la monarquía legítima»⁶⁸. La relación de aquel encuentro histórico pronto sería publicada en diarios de todo el país y en el caso de *La Ilustración Española y Americana* también estaría acompañada de un grabado. El 16 de febrero, *La Época* destacó un artículo de *El Diario de España* a propósito de los prometedores comienzos del nuevo monarca, asegurando que la candidez del discurso de Espartero al rey había inspirado al rotativo a «entrar en cierto género de reflexiones también muy lisonjeras por el porvenir».

Para aquellos españoles que querían a Espartero en la jefatura del Estado o que aceptaban el nuevo régimen, el encuentro entre ambos individuos era la señal para que todos los liberales se unieran a «la obra común de la nueva monarquía... aquellos que permanecen fieles a la bandera monárquica no deben olvidar el cordial abrazo de S.M. el Rey al general Espartero»⁶⁹. También la prensa extranjera se hizo eco de la noticia, lo que a su vez acabaría reflejándose en los medios nacionales. *La Época* y también otros diarios comentaron el editorial del *Times* londinense del 12 de febrero, que miraba con buenos ojos que Alfonso recibiera la aprobación patriótica del patriarca de la libertad española y que juzgaba que «no pudo haber tenido un mejor patrón»⁷⁰.

La campaña mediática resultaría un éxito: una de las misivas de felicitación enviadas a Espartero el día de su santo y unos días después de la visita del rey apuntaba que «mucho que se ha divulgado el acto de condecorar VE al Rey con la banda de la Gran Cruz de San Fernando», mientras que una segunda se refería al encuentro como «una página más para la historia, con D. Alfonso XII a quien con cariñoso acatamiento dio VE *la sanción de su reconocimiento*»⁷¹.

Pero además de su propia Gran Cruz de San Fernando, había algo más que el general podía hacer por el nuevo monarca. Lo que

⁶⁸ *El Bien Público*, 23 de febrero de 1875 (énfasis añadido).

⁶⁹ *La Época*, 16 de febrero de 1875.

⁷⁰ *Ibid.*; *La Correspondencia de España*, 17 de febrero de 1875, y *Times*, 12 de febrero de 1875.

⁷¹ Archivo de Espartero (26)-1871-486 y 461, y 20-1875-23 (énfasis añadido).

más reverenciaban los españoles en Espartero era haber conseguido la paz tras una guerra civil de siete años. Espartero era el «Pacificador de España», y en muchos sentidos aquélla era la mayor de las titulaciones posibles, que los seguidores de Alfonso buscaban obtener para el rey. Una vez acabó el conflicto, los alfonsinos se embarcaron en una «incomensurable campaña propagandística» en torno al nuevo «Pacificador». Alfonso copiaba y adoptaba así el papel de Espartero⁷².

El final de la guerra se produciría en febrero de 1876. El 19 de aquel mes, las fuerzas gubernamentales tomaron el reducto carlista de Montejurra. Cuando las noticias llegaron a Logroño, la multitud «con ese instinto dimanado de corazón» corrió a celebrarlo a la plaza frente a la residencia de Espartero, quien, debido a su delicada salud, no salió a saludarla⁷³. El día 28, un día después del cumpleaños del general, Alfonso entró en Pamplona. Espartero escribió inmediatamente al rey llamándolo «pacificador al frente de las Provincias Vascongadas y Navarra»⁷⁴. Poco después el rey volvió a visitarlo en Logroño aunque en esta ocasión el encuentro recibiera mucha menos cobertura mediática. *La Iberia* sólo mencionó que tras su entrada en la ciudad el rey conversó «afectuosamente» con Espartero y que ambos tuvieron una segunda entrevista el día siguiente⁷⁵. El bajo relieve de la noticia era previsible, pues Alfonso era ahora pacificador por méritos propios y no tenía tanta necesidad de un carisma prestado como durante el primer encuentro. La turbulencia de los últimos años había llegado a su fin y el viejo héroe podía por fin volver a su retiro⁷⁶.

⁷² Rafael FERNÁNDEZ SIRVENT: «La forja del rey conciliador: Alfonso XII bajo el prisma de *La Época* y *La Ilustración Española y Hispanoamericana*», en José Antonio CABALLERO LÓPEZ, José Miguel DELGADO IDARRETA y Cristina SÁENZ DE PIPAÓN IBÁÑEZ (eds.): *Entre Olózaga y Sagasta: retórica, prensa y poder*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos-Ayuntamiento de Calahorra, 2011, pp. 366-368.

⁷³ *La Iberia*, 23 de febrero de 1876.

⁷⁴ *La Iberia*, 3 de marzo 1876, y Archivo de Espartero, 21-1876-03.

⁷⁵ *La Iberia*, 7 de marzo de 1876.

⁷⁶ Con todo, Alfonso encargaría al pintor Ramón Padró y Pedret un cuadro que mostrara el momento en que Espartero le dio la Gran Cruz de San Fernando. *La Época*, 28 de noviembre de 1876.

Conclusiones

A lo largo de ocho turbulentos años a raíz del levantamiento de la *Gloriosa* el nombre de Baldomero Espartero permaneció constantemente en la memoria de aquellos españoles de a pie preocupados por el futuro político del país y también en la de los políticos enfrentados a una situación que se veían incapaces de controlar. Tanto como posible jefe de Estado durante el periodo de interinidad, como primer ministro que asegurara la estabilidad política con Amadeo I, como presidente o líder militar ante los peligros que amenazaban la República, como jefe de Gobierno tras la tentativa de golpe de Estado del general Moriones y el consumado golpe de Estado del general Pavía, y como fuente de legitimidad para una monarquía recién restaurada pero todavía pobremente asentada en la persona de Alfonso XII..., el nombre de este viejo y cada vez más debilitado héroe liberal funcionó como un sortilegio mágico. Era el hombre imprescindible en un periodo de gran agitación revolucionaria.

El continuado recurso a Espartero, pese a que su desempeño de puestos gubernamentales relevantes no había sido exitosa y él mismo había dejado patente que no le interesaba volver a la vida pública, arroja nueva luz sobre la política de este periodo. La importancia de Espartero testimonia el poder del culto al héroe que había sido fabricado en los años treinta del siglo XIX y que sería alimentado desde la base durante más de tres décadas. Las posiciones políticas de Espartero se habían diluido con el tiempo y esa evolución hacía posible que muchos políticos, desde los alfonsinos a republicanos federalistas, pudieran capitalizar su figura.

La movilización a favor del nombramiento de Espartero como rey, la oferta hecha por Prim y la negativa del general son hechos bien conocidos de la historia del periodo, pero la posibilidad de que hubiera desempeñado un papel más amplio y relevante no ha sido planteada. La presencia ininterrumpida de Espartero en la mente de los españoles es mucho más que un detalle interesante, pues revela algo fundamental de la cultura política de la época. La cuestión más estudiada en la historiografía de la España del siglo XIX ha sido quizás la medida en que existía una identidad nacional compartida y cuáles eran sus orígenes. Sobre todo al ser compa-

rado con un modelo francés algo idealizado, la preocupación sobre las deficiencias del Estado español y la creencia de que habría producido un proceso de nacionalización inadecuado han ido dando paso recientemente a un mayor interés sobre aspectos culturales o sociales y sobre agentes nacionalizadores regionales y locales frente a aquellos procedentes del Estado o de las elites. Esta nueva corriente historiográfica ha dado forma a una lectura diferente, donde «la cronología de la formación de la nación española ha cambiado substancialmente. La nación aparece ahora como el catalizador de una lealtad popular y afectiva movilizadora antes de lo que se había planteado»⁷⁷. La significación de Espartero durante estos ocho años de inestabilidad sugiere que el héroe responsable de los logros liberales del periodo anterior fue también un elemento importante en la construcción de esa lealtad⁷⁸.

[Traducción de Eduardo Mateo-Carrasco]

⁷⁷ Fernando MOLINA y Miguel CABO VILLAVARDE: «An Inconvenient Nation: Nation Building and National identity in Modern Spain. The Historiographical Debate», en Maarten VAN GINDERACHTER y Marnix BEYEN (eds.): *Nationhood from Below; Europe in the Long Nineteenth Century*, Basingstoke, Palgrave, 2012, pp. 47-72, esp. p. 66.

⁷⁸ Existía sin género de dudas un componente de género en esta aserción: Espartero pudo ser visto como la encarnación de las virtudes del hombre liberal e, incluso, del democrático. A medida que envejecía, se transformaría en un verdadero patriarca. Consultar Florencia PEYROU: «Familia y Política. Masculinidad y Feminidad en el Discurso Democrático Isabelino», *Historia y Política*, 25 (2011), pp. 149-174.